

Liberación

¿A qué nos referimos cuando decimos liberación? A un estado en que se es libre de toda creencia que nos identifica con la materia, que es por naturaleza impermanente; vale decir, con la mente y el cuerpo y todas sus asociaciones de nombres y formas; así como de las relaciones que se establecen entre ambos. Así, liberación de la ignorancia. Por ello se dice que alguien que es libre sencillamente sabe quien es y no puede equivocarse con respecto a ello. Existen descripciones de cómo se comportan esos seres en el *Bhagavad Guita* y otros textos como *Vivekachudamani* de Sri Shankaracharia y *El Evangelio de Ramakrishna*; seguramente usted conocerá sobre textos de otras culturas también. En estos mencionados, se describe a esa persona como actuando siempre consciente de su verdadera naturaleza. Lo cual muchas veces toma una expresión extraña, que no corresponde a las normas sociales convencionales, a las cuales estamos acostumbrados. Precisamente porque las normas sociales convencionales están diseñadas, por así decirlo, para perpetuar la ignorancia. Sin embargo, esos seres libres en la mayoría de los casos, no son rebeldes a las normas sino que sencillamente están más allá de ellas. Y si en algún momento actúan de una manera extraña no es porque tengan intención de contradecir las normas urbanas, sino que éstas, debido a su vacuidad, no tienen significado para ellos.

Deténgase un momento a considerar por que usted actúa de tal o cual manera y descubrirá que casi todo el tiempo su acción es producto del temor. Usted repite mucha de sus acciones diarias sencillamente porque le fueron enseñadas como correctas y el no respetarlas le harán ganar el ridículo y desprecio de sus congéneres, quienes hasta quizás le encierren en una prisión o en un manicomio, por “desórdenes de conducta”, de la conducta socialmente establecida, claro, que es la que le está diciendo que usted es un señor o una señora y que debe vestirse como corresponde a su género que debe hablar de acuerdo con él y que debe vivir en esa suerte de nube sobre-impuesta, que usted a esta altura intuye que no tiene nada que ver con usted mismo pero que por temor al ridículo, desprecio, etc., sigue llevando adelante todos los días, a cada minuto. Bueno, no es nuestra intención hacer de usted un revolucionario por que los revolucionarios comunes también perpetúan su ignorancia, contradiciendo las pautas sociales sólo por el gusto de molestar a otros y así afirmando su egoísmo. No, lejos de esto, queremos simplemente mostrarle que si usted se libera entonces no necesitará contradecir cosa alguna, por el contrario, probablemente verá que todo está perfectamente de acuerdo, que todo es armónico y hasta quizás le parezca que todo es perfecto, porque usted, sólo usted, es quien verá la verdadera naturaleza de todo.

Así, el estado de liberación *es*. No existe algo como liberación gradual. No es que usted permanecerá más o menos liberado o en el grado 2°, 3°, 5° o 7° de liberación y luego obtendrá su graduación de liberado. No. Lo que sí puede haber es un modo de buscar la liberación, un camino, que usted diseñará de acuerdo con sus tendencias. Pero tampoco es un camino en el sentido de que no hay un lugar al cual llegar. Liberación no es un punto terminal. Esto también es importante de señalar.

Muchas personas asocian la idea de muerte con la de liberación, probablemente porque piensan en los términos materiales de desprenderse del cuerpo físico. Pero lo que ocurre es que puede ser que en el momento de la muerte usted se de cuenta de la irrealidad del estado físico-mental en el que estuvo atrapado, por así decirlo, durante todo este tiempo, y entonces se liberará. Pero esto no quiere decir que ese cambio de estado que es la muerte signifique la liberación, en la mayoría de los casos no lo es, debido a que no son muchas las personas que pueden recordar su naturaleza real al momento de morir, la mayoría está inconsciente o tan torturada por dolor físico que ni siquiera puede pensar que no es un cuerpo, o acuciada por angustias mentales y temor a lo que vendrá, imaginando infiernos o cielos o bien recordando a personas que le han acompañado en su viaje terrenal, esforzándose por volver a sentir pasados sentimientos y quién sabe cuántas otras ilusiones más.

Sabemos así que liberación no es morir, aun cuando esta puede ocurrir en ese momento. Ahora, ¿por qué decimos que liberación no es un punto terminal?, porque estrictamente hablando es precisamente allí cuando la vida espiritual comienza. Esto es muy simple de comprender. Si hasta ahora usted se ha mantenido identificado con la vida material y de pronto se libera de tal identificación y logra hacerse consciente de su poder absoluto, entonces usted comienza a vivir espiritualmente. Usted es un ser consciente. Lo que muchos preguntan, llegado este punto, es: ¿cómo es posible que tal persona siga viviendo en el mundo? y lo que respondemos es ¿por qué no? ‘El mundo’ es sin duda un lugar terrible para quien cree en él como ‘mundano’, para quien asociado con la idea de madre, padre, hermano, amigo, hijo y hasta nieto, transita los días temeroso del futuro de aquellos así como de su propio futuro; para quien cree que es presidente, religioso, profesor, ingeniero, militar, médico, barrendero... y vive sus días tratando de comportarse de acuerdo con lo que cree que esos roles representan. Para quien está tan imbuido con la idea de cuerpo que puede llegar a suicidarse si le falta una pierna en una sociedad donde la mayoría tiene dos. Para tal persona el mundo es un lugar terrible, oscuro, sin esperanza, donde la alegría no tiene lugar, donde el placer queda reducido al sexo y a la comida y el bienestar está ligado al dinero y la salud. Sin duda para tal persona su condición humana es espantosa y, desde su lugar, tiene derecho a pensar que aquel que es libre no puede vivir en esta clase de mundo, sino que debe necesariamente sucumbir en él; morir e ir a algún cielo distante donde todas estas condiciones que tanto

le atormentan no existan, donde pueda, claro, ser libre. Sin embargo, aquella persona que es libre no necesita ir a ningún lugar especial para serlo, será libre donde quiera que esté y nada podrá aprisionarlo jamás en las jaulas de los conceptos de mundo, persona, cuerpo, familia, posición social, profesión, tipo de vida, etc., aun cuando viva en ellos. Y esto es lo asombroso que nuestra mente limitada no puede alcanzar a entender. Cómo es posible que un ser libre viva como nosotros vivimos; nuevamente la respuesta es ¿por qué no? Para ser realistas, deberíamos decir que todo lo que en nuestra ignorancia nos hace sufrir o alegrar también está allí para un ser libre, la diferencia es que esa persona sabe de qué está constituido todo y no manteniendo ningún contacto con el nivel de manifestación superficial de todo aquello que nos hace sufrir o alegrar, sencillamente no puede sufrir o alegrarse de la manera en que nosotros lo hacemos; ese ser libre puede elegir cuando sufrir y cuando alegrarse, puede permanecer imperturbable incluso, o puede reírse cuando nosotros sufrimos y sufrir cuando nos alegramos, porque esa persona sabe de qué está constituido todo y no puede confundirse como nosotros lo hacemos.

Libertad es más que un estado deseable, libertad es lo único a lo que deberíamos aspirar en la vida. Si existe algo de la idea de vivir que ha fascinado mi existencia, esto es la posibilidad de ser libre, de vivir consciente, de poder caminar por las avenidas de la vida, sumida en ese sentir de plenitud.